

La luz de la Reina

# Lumen Reginae

Reinado   
de María

N. 17 - SEPTIEMBRE 2021

## **Victorias de María**

Si tú quieres que  
Yo sea tu Madre...

## **Testigos de la Inmaculada**

San Gabriel de la Dolorosa

*“Dios está contento  
con vuestros sacrificios”*

(Quinta Aparición de Ntra. Sra. del Rosario de Fátima)



## Alma Mariana

En todas las apariciones de la Virgen en Fátima, su rostro expresaba dos sentimientos: tristeza y compasión. Nuestra Señora llora sobre el mundo contemporáneo, como en otro tiempo el Señor lloró sobre Jerusalén. Lágrimas de afecto tiernísimo y de dolor profundo.

El P. Molina, compenetrado en el misterio del dolor corredentor de Santa María y lo mucho que le hemos costado, dejó escrito:

*«María escribió su vida Inmaculada con letras rojas de dolor. Sobre sus espaldas cargó Dios el peso de la Redención. Y Ella permaneció siempre fiel a las duras y penosas exigencias de su vocación de Madre. Para Ella, la Anunciación fue un misterio gozoso, pero que encerraba en sí misterios de dolor. No se lo encontró todo hecho en su camino hacia Dios. Tuvo que esforzarse constantemente por estar siempre dispuesta a lo que viniera Y cuando llegó la hora, los discípulos huyeron, pero María estuvo intrépida junto a la Cruz de su Hijo, pues estaba preparada. Dios encontró un ánimo dispuesto a seguir prolongando el FIAT pronunciado muchos años atrás, aun cuando entonces no hubiera percibido en su más profunda dimensión la magnitud del sacrificio que se le iba a exigir».*

# SUMARIO

## 02

### EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN

Podríamos ofrecer este sacrificio...



## 05

### VICTORIAS DE MARÍA

Si tu quieres que yo sea tu madre...



## 06

### TESTIGOS DE LA INMACULADA

San Gabriel de la Dolorosa.



## 08

### MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ

“Yo creo”.

Llamada a la fe.



## 10

### TOTUS TUUS. SER DE ELLA COMO ELLA ES DE DIOS

Examen Mariano.



## 12

### REINADO DE CRISTO

La Oveja Perdida.



## 13

### AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO

La inmutabilidad de Dios.



# Madre en

## el dolor

¡Cuántas lágrimas han enjugado las lágrimas de la Dolorosa! ¡Cuántos cristianos, aplastados por el sufrimiento, han caído de rodillas ante una imagen de la Dolorosa y se han levantado de sus pies, fortalecidos y animados a continuar el vía crucis de su vida!

La Madre Dolorosa nos enseña a santificar el dolor. Si no sabes mirar a la Dolorosa; si no sabes cruzar tu mirada llorosa con la triste de tu Madre, desconoces uno de los calmantes más eficaces del sufrimiento.

Al dolor no se le puede orillar; es necesario contar con él, recibirle como compañero de nuestra peregrinación en la tierra. El niño, sin que nadie se lo enseñe, nace llorando... Y muere, sufriendo. Santa María es la que nos ayuda a dar sentido a nuestro sufrimiento, a dulcificar su amargura, a revalorizarlo y transformar así nuestra alma, de una vida gris y anodina, a una gran santidad. Es como si la aguja del dolor, en sus manos maternas, fuera bordando maravillas y preciosidades en nuestro espíritu.

Ella no te va a quitar la prueba, pero está ahí combatiendo

contigo. Algún día ceñirá en tu frente la corona del vencedor; hoy pone en tus manos las armas del luchador.

Madre Dolorosa, haznos comprender que Tú, la más querida de Dios, has tenido que beber el cáliz más amargo del dolor; haznos comprender que los sufrimientos son las caricias que el Padre

celestial hace a las personas que más ama; haznos aprender a llevar meritoriamente las tribulaciones que Dios nos envía. Y si fuéramos digno de ello, que nuestras lágrimas, junto con las tuyas y con la Sangre redentora de tu divino Hijo, nos ayuden a expiar los pecados de los hombres. Que mi soledad sin consuelo sea consuelo para tu Soledad.

# Podríamos ofrecer este sacrificio...

*"Una constante dominó la vida de los tres niños, que eran un solo corazón y una sola alma: habían visto y comprendido la tristeza de Dios y de Nuestra Señora por el pecado del mundo."*

**E**n la anterior aparición del mes de agosto, la Señora, tomando un aspecto más triste, hizo a los Pastorcitos una dolorosa confidencia: les pidió que rezaran mucho e hicieran sacrificios por los pecadores, ya que muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y pida por ellas. Los niños quedaron muy impresionados. Se intensificó esa sed de salvar a los pecadores y multiplicaban los sacrificios. La Hermana Lucía relata en sus Memorias:

*– Pasados algunos días, íbamos con nuestras ovejitas por un camino, en el cual encontré un trozo de una cuerda de un carro. La agarré y, jugando, la até a un brazo. No tardé en notar que la cuerda me lastimaba. Dije, entonces, a mis primos:*

*– Mirad: esto produce dolor. Podíamos atarla a la cintura y ofrecer a Dios este sacrificio.*

Aceptada la idea, la dividieron en tres pedazos, en los cuales hicieron algunos nudos para aumentar el sacrificio y cada uno se la puso, muy apretada, en la cintura. Más tarde la Hermana Lucía confesó sentir mucha pena de haber quemado las cuerdas que sus primos le entregaron antes de morir. La suya, la conservó siempre y continuó usándola mientras pudo, pero después ya lo hacía con la autorización del confesor o director espiritual. Es una preciosa reliquia.

Una constante dominó la vida de los tres niños: habían visto y comprendido la tristeza de Dios y de Nuestra Señora por el pecado del mundo.

De manera que todo se les hacía poco para consolar a Dios y a Su Madre y ayudar a convertir a los pecadores para librarles de los horrores del infierno que la Señora les había mostrado.

Olvidados de sí, solo pensaban en sus amores. Comenzaron a multiplicar los sacrificios: a dar la merienda a las ovejas y después a los pobrecitos que encontraban por el camino y pasaban muchos días sin beber, bajo el sol ardiente de la sierra.

Bien pequeños y sin conocer nada del mundo, los pastorcitos llevaban incrustado en sus corazones un gran amor por la paz en el mundo. Sabían, desde que la Señora les mostró el infierno y les reveló el Secreto, que la causa, la única causa de todos los males que asolan el mundo y la vida de los hombres es el pecado.

Ante cada nueva cruz, repetían con todo el corazón: *"Oh Jesús, es por Vuestro amor; por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María"*.

¡La tristeza de Dios! En el corazón de los Pastorcitos se grabó dolorosamente la tristeza que vieron y sintieron en Dios. Dios está triste no por Sí, sino por la humanidad, pues *Dios es Alegría infinita.*





Dios está triste, a semejanza del dolor de una madre a quien nada le falta para ser feliz, pero ve que su hijo corre riesgo de perderse por malos caminos y desoye los consejos maternos. La madre queda triste por el hijo y el único consuelo que alguien le puede dar es ayudar a ese hijo a volver a su regazo. ¡Dios es así! ¡Infinitamente más! Los Pastorcitos comprendieron tan profundamente la razón de esta tristeza que nada se les hacía imposible para poder dar alegría a Dios, ayudando a los hermanos que van por mal camino a volver al Corazón del Padre. Ellos fueron reparación amorosa para el Corazón de Dios, viviendo con intensidad la

afirmación de San Pablo: «*Completo en mi carne lo que falta a la Pasión de Cristo en beneficio de Su Cuerpo que es la Iglesia*» (Col 1, 24).

#### Aparición de Nuestra Señora el 13 de septiembre:

Cerca del mediodía, los Pastorcitos salieron de sus casas en dirección a Cova de Iría, con mucha dificultad a causa de la enorme afluencia de gente que se agolpaba por todas partes queriendo cada uno ver de cerca, tocar y hablar con los pequeños videntes. Lucía cuenta:

– Llegamos, por fin, a Cova de Iría, junto a la encina y comenzamos a rezar el Rosario con la gente. Poco después, vimos el reflejo de la luz y a continuación a Nuestra Señora sobre la encina.  
– **Continuad rezando el Rosario, para alcanzar el fin de la guerra. En octubre vendrá también Nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, y San José con el Niño Jesús para bendecir al mundo. Dios está contento con vuestros sacrificios, pero no quiere que durmáis con la cuerda; llevadla solo durante el día.**

– Me han encomendado pedirle muchas cosas: la curación de algunos enfermos, de un sordomudo.

– **Sí, algunos curaré; otros no. En octubre haré un milagro, para que todos crean. Y comenzando a elevarse, desapareció como de costumbre.**

Una delicadeza de Madre – la Señora se ocupa del descanso de los niños, los cuales todavía no tienen a nadie que los oriente en las penitencias que hacen. Y les da una información que es un bálsamo en medio de todo el sufrimiento que les visita: «*Dios está contento con vuestros sacrificios*».

Pero Dios no los iba a dejar más tiempo sin alguien que los ayudase a ver Su voluntad en la noche de la vida, que los guiase en el camino cierto. Pues normalmente, Él quiere que pasemos por las mediaciones humanas, para que bajo la luz de la obediencia caminemos con seguridad siguiendo Su voluntad.

Fue el día 13 de septiembre cuando apareció por primera vez en Fátima el Dr. Canónigo Manuel Nunes Formigão. Estuvo presente en la hora de la aparición, pero ese día no habló con los videntes ni con nadie de allí.

## EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN

El día 27 volvió a Aljustrel y procedió a hablar con los pequeños. Lucía respiró un poco de aire fresco con la visita de este santo sacerdote que le dio consejos muy prácticos para la vida. Dice ella:

*– Me interrogó seria y minuciosamente. Me agradó mucho, porque me habló bastante de la práctica de la virtud, enseñándome algunos modos de hacerla. Ne mostró una estampa de Santa Inés. Me contó su martirio y me animó a imitarla. Su Reverencia continuó yendo allí todos los meses para hacer su interrogatorio, al fin del cual siempre me daba algún buen consejo, con el que me hacía algún bien espiritual. Un día me dijo:*

*– Tienes obligación de amar mucho a Nuestro Señor, por tantas gracias y beneficios que te está concediendo.*

*Se grabó tan íntimamente en mi alma esta frase que desde entonces, adquirí el hábito de decir constantemente a Nuestro Señor:*

*¡Dios mío,  
yo Os amo, en  
agradecimiento  
por las gracias  
que me has  
concedido!*





Si tú quieres que

*Yo sea tu madre...*

*"Yo ofrecí mi muerte en unión con Cristo en la Cruz por tu salvación. Ella ha obtenido para ti este don de ver tu sitio en el Infierno si no te arrepientes".*

Claude Newman nació en 1923, en una pequeña población junto al río Misisipi, en Estados Unidos. Con cinco años, huyó de la casa de su madre a la de su abuela Ellen. A muy temprana edad, empezó a trabajar en condiciones muy duras en unas plantaciones. Allí trabajaba también un hombre llamado Sid Cook, con quien se casó su abuela en segundas nupcias.

Un día, cuando Claude había cumplido ya los 19 años, vio cómo ese hombre maltrataba a su abuela. En un arrebato de ira, el muchacho mató al agresor y huyó del lugar del suceso. Unas semanas más tarde fue detenido y condenado a muerte.

Ya en la cárcel, Claude sintió de repente, en medio de la noche, que alguien le tocaba y se despertó sobresaltado. A su lado estaba de pie una Señora, «la más hermosa mujer que Dios haya creado nunca». Estaba asustado, pero Ella le dijo: «Si tú quieres que Yo sea tu Madre, pide que venga un sacerdote de la Iglesia católica». Y desapareció.

Así fue como, a la mañana siguiente, se le presentó el padre Robert O'Leary que accedió a instruirle en la religión.

El 16 de enero de 1944, cuatro días antes de que estuviera

programada su ejecución, Claude Newman fue bautizado en la Iglesia católica. Llegado ya el trágico momento, el sheriff Williamson le preguntó por su último deseo. Para sorpresa de todos, quería celebrarlo con una fiesta. Pronto se iba a encontrar con Jesús, a quien había llegado a amar tanto. Los guardias y los presos hicieron con él una Hora Santa y rezaron el Vía Crucis. Al finalizar, el padre O'Leary le administró la Sagrada Comunión. Después, de rodillas, se pusieron a esperar. La hora de la ejecución se aproximaba inexorablemente...

De repente, quince minutos antes de la ejecución, una contraorden aplazaba la sentencia dos semanas. Claude rompió a llorar. El Padre O'Leary y el sheriff Williamson creyeron que era de alegría y alivio; pero el joven, entre sollozos, les decía: «¿Ustedes no lo entienden! ¡Si hubieran visto el rostro de Ella y mirado a Sus ojos, no querrían vivir ni un día más!».

El capellán comprendió que había en esto algún designio divino. Se trataba de James Hughs, un asesino que, aunque había sido educado en la fe católica, se había apartado de Dios por su inmoralidad. Dijo a Claude: «¿Por qué no ofreces a Dios todos los instantes que estarás separado de tu Madre celestial por este preso, de modo

VICTORIAS DE MARÍA



que él no quede separado de Dios para toda la eternidad?». Claude aceptó y obtuvo su conversión de un modo milagroso:

Tres meses después de la muerte de Claude, llegó el último momento para James Hughs. Había rechazado toda asistencia espiritual pero de repente gritó aterrizado y clamó por un sacerdote. El padre O'Leary escuchó la larga y dolorosa confesión de toda la vida del delincuente. Después, Hugs explicó: «Vi a Claude ahí de pie, en ese rincón. Y detrás de él, con una mano sobre cada hombro, está la Bienaventurada Virgen María. Y Claude me dijo: "Yo ofrecí mi muerte en unión con Cristo en la Cruz por tu salvación. Ella ha obtenido para ti este don de ver tu sitio en el Infierno si no te arrepientes". Se me ha mostrado mi sitio en el Infierno y por eso grité».

Si todos los días nos entregamos a Jesús por María experimentaremos gracias especiales. Para ello tenemos que aborrecer el pecado y vivir de acuerdo a las enseñanzas de la Iglesia católica.

*La historia de la conversión de Claude Newman está basada en el texto: «Die Katechese der Gottesmutter», publicado en: «Triumph des Herzens».*

## San Gabriel de la Dolorosa

“Con la ayuda de María, quiero ser fiel a Dios y a su gracia para cumplir mis deberes; María me llevará al Paraíso; yo no lo puedo dudar.”



Así se expresaba el que le debía la gracia de su conversión a la intervención poderosa de la Virgen, San Gabriel de la Dolorosa. María fue en su vida luz, guía, faro, consuelo y ayuda. Ella le alcanzó el don de su vocación religiosa y de su santificación.

Francisco, como le llamaron al bautizarlo, nació en Asís, en 1842. Pronto quedó huérfano de madre, y junto con sus doce hermanos, la educación de su infancia recayó en su padre, cristiano ejemplar.

Realizó sus primeros estudios con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y después con los jesuitas de Spoleto. Ya de escolar sintió la llamada del Señor a seguirle, pero hubo de emprender una lucha encarnizada que duró varios años. Su naturaleza se resistía a abandonar el mundo. Era un joven muy alegre y le gustaban las fiestas y pasarlo bien con sus amistades.

Por dos ocasiones la enfermedad le sirvió de advertencia y Francisco prometió al Señor entrar en religión si se curaba. En ambas ocasiones recuperó la salud milagrosamente, pero el joven olvidó su promesa, no se decidía al abandonar el mundo que le tiraba con fuerza.

El toque definitivo lo recibió por mediación de la Santísima Virgen.

El día de la octava de la Asunción de 1856 Francisco vio pasar una procesión en la que se llevaba una imagen de la Santísima Virgen. En un momento levantó su mirada y se sintió conmovido, pues **sintió que Nuestra Señora le miraba directamente a él y escuchó una voz que le decía: «Francisco, el mundo no es para ti. Tienes que entrar en religión»**. No esperó más. El 21 de septiembre de 1856, tras superar no pocas dificultades, ingresó en el noviciado de los Padres Pasionistas donde tomó el nombre de Gabriel de la Dolorosa.

Su vida religiosa fue breve, pero intensa. **Vivió su consagración a Dios con toda intensidad y se esforzó día a día por alcanzar la santidad**. Es famoso por su frase: *«Nuestra perfección no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en hacer bien lo ordinario»*.

A la meditación de la Pasión, añadió siempre un amor entusiasta y encendido a la Santísima Virgen. Ese amor a la Señora fue la palanca que lo elevó rápidamente a la perfección. En cualquier acción que emprendiese, sobre todo si era difícil, iba al instante a María para decirle: *«Madre mía, toma esta causa en tus manos»*.

Cuando se le presentaba alguna cosa costosa y repugnante a la naturaleza, se animaba a sí mismo diciéndose: *«¡Gabriell, ¿no querrás hacer esto por amor a María?»*, y eso bastaba para no negarle nada a la Señora. Su día estaba sembrado de pequeños detalles de amor a la Virgen. Uno de sus propósitos era: *«No dejaré pasar un solo día sin ofrecer a María flores de virtud para coronar la cabeza virginal de mi Madre»*. Y, cuando se despertaba por las noches, tenía la costumbre de saludar a la Virgen con un Avemaría.

No temía honrar demasiado a la Santísima Virgen, pues decía: *«Dios ha hecho tan grande a María porque desea que sea honrada»*.

*Y si Él mismo la ha honrado tanto, ¿por qué no la vamos a honrar nosotros? Con ello damos honor a Dios. Seamos, por consiguiente, generosos con María, y María será generosa con nosotros... Mientras lo que se dice de María no se oponga a ninguna verdad, ¿por qué no hemos de aceptar lo que es más honroso para Ella? ¿Por qué hemos de negarle este obsequio?»*.

Cuando ya se aproximaba la fecha de su ordenación sacerdotal, la tuberculosis se apoderó de él. Vivió esa etapa dolorosa de su enfermedad ofreciéndose a Dios como holocausto y víctima, constituyéndose en la admiración de todos los hermanos. Murió con los nombres de Jesús, María y José el 27 de febrero de 1862. En 1920 fue canonizado por S.S. Benedicto XV.



“Yo creo”  
Llamada a la fe



“ Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo.  
Os pido perdón por los que no creen, no adoran,  
no esperan y no os aman ”

Primavera de 1916. Los pastorcitos de Fátima ven a un joven, como si fuese de luz, que les dice: «No temáis. Soy el ángel de la paz. Rezad conmigo».

Y, arrodillado en tierra, inclinó la frente hasta el suelo repitiendo tres veces seguidas la oración: «Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman».

La Hermana Lucía, una de las videntes, comenta en su libro *Llamadas del mensaje de Fátima*:

«La primera llamada que Dios nos dirige aquí, por medio del ángel, es una llamada a la fe: ¡Dios mío, yo creo! La fe está en la base de toda la vida espiritual. Es la luz que guía nuestros pasos, conduciéndonos por la vía estrecha que lleva al Cielo.

Es por la fe que nos viene la certeza de la presencia de Dios en

nosotros, de que estamos siempre bajo su mirada. Es por la fe que creemos en su existencia, en su poder, en su sabiduría, en su misericordia, en su obra redentora, en su perdón y en su amor de Padre.

Es por la fe que creemos en la Iglesia de Dios, fundada por Jesucristo, en la doctrina que ella nos transmite y por medio de la cual seremos salvos. Es por la fe que creemos que Jesucristo constituyó a San Pedro jefe y cabeza

visible de su Iglesia en la tierra, con todos los poderes para gobernarla, dirigirla e instruirla, bajo la acción y asistencia permanente del Espíritu Santo. Es por la fe que vemos a Cristo en nuestros hermanos necesitados.

Estas verdades abren frente a nosotros caminos de luz. Depende de nosotros el querer seguirlos. Jesucristo vino al mundo como maestro para enseñarnos, para guiar nuestros pasos por el camino de la verdad, de la justicia, de la caridad y de la vida. Porque cualquier otro camino que no sea el que Él nos trazó es camino que lleva a la muerte eterna.

Su doctrina es precisa y exacta. Pero, para cumplir la palabra de Jesucristo, es necesario conocerla y creer en Él; porque ¿cómo vamos a cumplir una ley que no conocemos o no conocemos a la persona que la promulgó? Es preciso, pues, aceptar la persona de Cristo.

En el mundo, desgraciadamente hay mucha gente que se precia de sabia, pero de las leyes de Dios poco o nada sabe, o las critica porque ve en ellas un dique a las propias pasiones desordenadas. Y, sin embargo, ¡las leyes de Dios es lo que más nos debería interesar porque por ellas seremos salvados o condenados!

Así como el sarmiento separado de la viña se seca y no da fruto, del mismo modo si nosotros, por el pecado, nos separamos de la verdadera cepa, que es Cristo, morimos, no damos fruto y no valemos más que para el fuego eterno».

Nuestra Señora misma es nuestro modelo de fe. La fe informaba toda la vida de la Virgen, de suerte que todo lo hacía con aquel espíritu de Fe, del que dice San Pablo que vive



el justo (cf. Rm 1, 17, Ga 3, 11). María todo lo ve y considera a través de la luz de Dios, prescindiendo por completo de juicios humanos, de pareceres terrenos, de razones de aquí abajo. Con ojos de cielo: ¿qué valor tienen las cosas grandes del mundo: fortuna, fama, poder, mando, soberbia, ambición, regalo y comodidad? Por eso la vida de Fe es la única verdadera, la única que puede vivir el alma santa. Ésta es la razón por la que Nues-

tra Señora tanto nos recomendó la oración y el sacrificio por la conversión de los pecadores: *«Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores. Van muchas almas al infierno por no haber quien se sacrifique y pida por ellas»*. (Mensaje de la Virgen de Fátima, 19 de agosto de 1917). **Debemos volvemos** víctimas de expiación y de súplica por la conversión de nuestros hermanos».

# Examen Mariano

¡Madre mía, dame Tú lo que me mandas, y mándame lo que quieras!



**E**l examen diario de conciencia es una práctica muy útil para vivir en la amistad con Jesucristo. Suele realizarse siguiendo los mandamientos y los propios deberes de estado. Pero estando consagrados a María, puede ser más fácil hacerlo de la mano de nuestra Madre.

Fuera del momento destinado al examen, es muy oportuno preguntarse a lo largo del día, de tanto en tanto, «¿He sido en esta hora un verdadero esclavo de Jesús y de María? Madre divina, ¿estás contenta?».

Ponte ante la presencia de la Virgen... Contesta sinceramente a sus preguntas maternas: A una madre no se le oculta nada. Empieza pidiéndole humildemente su gracia, que te ilumine para ver claro en las cosas de tu alma... y que este ejercicio te haga progresar en los caminos de Dios.

— Hijo mío: ¿Has renovado a diario desde tu despertar, y

después a menudo entre el día, tu acto de entrega total a Jesús por Mis manos? Este CUERPO que me consagraste, ¿lo has tratado únicamente según mis intenciones y deseos? Estos ojos de un esclavo de amor, estos oídos, esta boca o lengua, tu imaginación y tu inteligencia, ¿los has utilizado según mis deseos? Tu VOLUNTAD, ¿ha estado habitualmente unida a la de Jesús y la Mía?

Tus BIENES TEMPORALES son Míos... ¿Has hecho uso de ellos con poco apego, sin depender de ellos? ¿Qué uso has hecho de tus FUERZAS?

¿Cómo has empleado el tiempo que me estaba consagrado?

— Examina ahora, hijo muy amado, si en la práctica has respetado «este derecho pleno» que me habías reconocido «de disponer de ti y de cuanto te pertenece, según mi beneplácito»: ¿Has recibido con alegría, con sumisión, o por lo menos resignado, lo que con Jesús decidí y dispuse respecto de ti? ¿Me has agradecido la salud?

¿Has sido impaciente en las incomodidades y dolencias? Tu alma, ¿ha estado inquieta, turbada, descontenta, cuando por la prueba, la enfermedad, la muerte, disponía yo de tus seres queridos?

## — Por María.

Me prometiste «obedecerme en todas las cosas». ¿Me has sometido tus ideas, tus juicios, tus decisiones, tus palabras, tus acciones? ¿No has actuado por tu propio movimiento, siguiendo las impresiones de tu sensibilidad, las agudezas de tu carácter, los caprichos de tu voluntad? ¿Supiste decir 'amén' a cuanto te consuela y alegra; pero lo mismo a todo lo que te contraría, te es molesto, te violenta, todo lo que te aplana y te abruma? ¿Has tenido hacia mí los sentimientos de confianza y abandono que tiene el niño para con su buena madre? ¿Has recurrido a mi solicitud materna en «todo tiempo, en todo lugar y en todas las cosas»? ¿No te dejas llevar por la agitación, la preocupación o el

desaliento, en vez de abandonar sencillamente en mí todo cuanto pueda inquietarte?

### — Con María.

¿Has sido fiel preguntándome a menudo: «Cómo haría esto mi buena Madre, si se encontrara en mi lugar»? ¿Has intentado copiar, respecto de Dios, mi absoluta docilidad de esclava del Señor? ¿Has intentado vivir mi Magnificat y buscar la gloria de Dios en cuanto haces? ¿Cuál ha sido tu actitud hacia Satanás y hacia el pecado? Yo soy odio viviente al pecado... ¿y tú? ¿Luchaste con valentía contra el pecado mortal o venial, hasta contra toda imperfección voluntaria?

### — En María.

¿Has procurado entrar en, ti a menudo para encontrarme en el fondo de tu alma, ayudándote para ello de pequeñas prácticas que te había enseñado: Avemaría al dar la hora, besar la medalla, jaculatorias, un sello mariano en tu vestir, inscripción mariana en cada página escrita? ¿Has intentado vivir bajo mi mirada todas tus horas de oración, de trabajo, de descanso y de entretenimiento, como el niño siente la necesidad de estar cerca de su madre?

### — Para María.

De ordinario, ¿cuál es el motivo que inspira o determina tus actos? ¿Acaso obras amor a tus comodidades, vanidad y amor propio, para agradar a tal o cual criatura? ¿Has repetido a menudo: «Todo por Jesús, todo por María, todo por amor tuyo, Madre mía amadísim»?

— ¿Has rezado completo mi Santo Rosario? ¿Pudiste recibir a Jesús en la Sagrada Comunión?



Ha terminado el examen de conciencia. Al ver las faltas di: ¡Perdón, Madre querida, por haberte sido tan infiel! Voy a trabajar con energía y perseverancia para ser un hijo más dócil. Te prometo, Reina mía, velar especialmente sobre este punto..., en aquella ocasión... Ayúdame con tu gracia todopoderosa. En fin, con Jesús, tu tesoro, dignate, Madre, bendecirme.

*¿Cómo haría esto mi buena Madre, si se encontrara en mi lugar?*

# La Oveja perdida

**La alegría de Dios es perdonar. Jesús va tras el pequeño, el hundido.**

**N**uestro Señor enseñaba al pueblo con parábolas. Las parábolas son historias llenas de vida. Jesús, con arte magistral nos hace pasar del mundo de los sentidos, lleno de imagen y color, al Reino de Dios, lleno de espíritu; de lo conocido de acá, lo del hombre, a lo desconocido de allá, lo de Dios.

Con la parábola de la oveja perdida, me enseña Jesús que Dios se alegra más por un pecador que hace penitencia, que se convierte, que se abre a Dios, que permite que Dios lo invada; que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia.

La alegría de Dios es perdonar. Jesús va tras el pequeño, el hundido. Jesús viene a este mundo a BUSCAR a ese roto y

perdido. Por eso Dios quiere que nosotros vayamos tras el hermano caído, el débil, el desamparado. Y lo quiere con toda la fuerza de su voluntad: *«No es el querer de vuestro Padre...»* (Mt 18, 14); lo quiere con la misma decisión y firmeza con la que un pastor que ama a su rebaño va tras la oveja perdida.

Contado el rebaño al atardecer y advirtiendo que falta una oveja, el pastor deja las noventa y nueve en el redil y va a buscar el animal perdido. Todo el pastor está concentrado sobre una oveja. Así es el Padre Dios: todo Él concentrado también sobre mí. Por eso para Dios todos somos grandes, pues todos somos capaces de Él.

Y es costumbre de una oveja perdida que ha vagado mucho

tiempo, echarse rendida y desanimada. Al encontrarla el pastor difícilmente la hará mover y correr. Debe echársela sobre el hombro y así regresar.

¿Cómo no desear ser la oveja perdida? Si no tuvieras esas taras que tanto te angustian, esas dificultades, esos fracasos, no serías la oveja perdida. Precisamente el Corazón de Cristo está hecho para graduar su compasión a la medida de tu miseria, para inclinarse sobre ella, para encontrarla y elevarla.

Debes sentirte dichoso de existir. Es un don de Dios. Jesús se ocupa por entero de ti. Si no hubiese otro hombre sino tú, hubiese muerto por ti. Dios es así. Dios se alegra de encontrar: el recuperar, el salvar, es la alegría de Dios.

# de Dios



.....

*Es decir, Dios no cambia, Dios es estable en su elección desde el principio. Lo que cambia es la apertura de tú a Él, el permiso tuyo para advertir y sentir tú esa presencia de Él*

.....

**L**os dones de Dios son sin arrepentimiento, irrevocables, las decisiones de Dios son irreversibles. No son como las mías que hoy digo sí y mañana no (Rm 11, 29). Yo no ceso de cambiar. Dios no cambia nunca (Cf. Mal 3, 6; Num. 23, 19; 1S 15, 29).

El hombre anhela ser feliz, es nostalgia de plenitud. Por eso nuestra vida debe ser un caminar al encuentro de ese ser Único, Bondad Infinita, que se llama Dios.

Y nuestra Madre María, toda Ella, es empeño en que mi vida no se frustre, mi felicidad eterna no se pierda, no fracase el plan de Dios para mí.

Una de las características de Dios infinitamente perfecto es que es **inmutable**. Es decir, Dios no cambia. Todo cuanto Dios haya tenido, tiene y tendrá de sabiduría, poder, amor, gozo... todo eso lo ha tenido y lo tiene y lo tendrá reunido, como en un solo punto, desde toda la eternidad y para toda la eternidad inmutablemente.

Dios no cambia, Dios es estable en su elección del principio. Lo que cambia es la apertura de tú a Él, el permiso tuyo para advertir y sentir tú esa presencia de Él. El amor en Dios es infinito, inagotable, rotundo, como una cadena sin fin y sin fuga. Porque una de las facetas de perfección del amor es esa: el conmoverse, el no ser indiferente ante el amado, el no ser apatía, sino simpatía.

Una vez que Dios con decisión libre ha decidido amarme, pertenece a la perfección de su amor el ser alcanzado por mis estados y situaciones, ya gozosas ya dolorosas, el sentir gozo con mis gozos y dolor con mis dolores. Dios deja de ser indiferente para

lo mío. Por eso Dios es siempre amigo cercano, Padre atento, Aquel con quien siempre se puede contar.

Sí. Dios siente profundamente mi rechazo a Él.

Sí. Dios siente también profundo agradecimiento cuando respondo a su amor y reparo así el profundo dolor que le causa el rechazo de tantos.

Sí. Dios siente profundo gozo a causa de mi virtud, de que le comprenda a Él y a sus hijos los hombres.

Pensemos en una madre que tiene un hijo enfermo. Evidentemente sería más feliz si el hijo no estuviera enfermo. Pero una vez que el hijo está enfermo lo más feliz para ella es compadecer, no permanecer impávida, insensible.

A Dios le llega al alma mi mal y mi sufrimiento porque está real e intrínsecamente unido a mí por su amor. El amor une realmente.

Inmutabilidad de Dios en su amor y vulnerabilidad de Dios a causa de su amor: es paradoja del Dios inmenso, incomprensible para el hombre, pero real.



1) Celebrando la Asunción de Nuestra Señora (Arequipa - Perú), 2) Peregrinación de miembros del Reinado de María de Estados Unidos a Fátima, 3) Jóvenes de España visitan Fátima, 4) Niñas y jóvenes reparando el Corazón de María (Venezuela), 5) Promoviendo el Reinado de María en el Hospital Rebagliati (Lima - Perú), 6) Un día con Mamá María (República Dominicana), 7) Rezo del Santo Rosario en el Rincón de la Virgen (Lomas de Zamora - Argentina), 8) Niños dan homenaje a la Virgen María (Chile), 9) Fiesta de Santa María Reina (Argentina).

**Este Boletín se distribuye gratuitamente.**

Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:

**Conecta con nosotros**

[info@reinadodemaria.org](mailto:info@reinadodemaria.org)

[www.reinadodemaria.org](http://www.reinadodemaria.org)

